

LOS 90 AÑOS DEL COLON: EL 25 DE MAYO DE 1908 SE INAUGURABA EL TEATRO MAS IMPORTANTE DEL PAIS

El escenario mayor de la Argentina

Por allí pasaron muchas de las figuras más destacadas de la música y la danza de este siglo. Símbolo de la cultura nacional, tuvo muchos momentos de gloria y otros, como hoy, de crisis.

ARMANDO M. RAPALLO

Hoy se cumplen noventa años desde la formal inauguración del Teatro Colón de Buenos Aires. Fue el 25 de mayo de 1908 y la obra representada en su flamante gran escenario fue *Aída*, de Giuseppe Verdi. Teatro dedicado esencialmente al arte lírico, habría de convertirse en poco tiempo en auténtico símbolo cultural del país y en el más elevado muestrario del alto grado de desarrollo al que puede llegar un organismo íntegramente dedicado a la expresión artística. Durante sus noventa años de vida el Colón sobrevivió -y en los difíciles momentos actuales sigue haciéndolo- a la increíble vocación autodestructiva que parecen padecer la mayoría de los habitantes de una Nación rica, un conglomerado humano desde muchos de cuyos estratos sociopolíticos se eliminan monumentos y solares históricos y se permite la impune evasión de obras de arte, de notables artistas y de múltiples cerebros. Esa permisibilidad que ya hacía decir hace alrededor de 75 años al gran político francés Georges Clemenceau, invitado a visitarnos por el entonces presidente Marcelo T. de Alvear, que la República Argentina era un gran país al que sus habitantes luchaban por destruirlo sin poderlo conseguir. Muchas veces se afirmó que el Colón estaba al borde del desastre y otras tantas se pretendió limitar su importancia. No faltaron los que sugirieron cerrarlo, olvidando una realidad incontrastable: la lista de ausencias célebres en materia de personalidades artísticas es infinitamente inferior a la impresionante nómina de ilustres visitantes. La presencia de personalidades locales de relieve fue siempre significativa y la calidad de sus cuerpos estables -creados en 1925- rivalizó con los aciertos del Instituto Superior, del que surgieron numerosas figuras de fuste, y de la acción educativa complementaria, con más de 25 años de acercar de la mejor manera al teatro a miles de niños y jóvenes. Tareas no siempre reconocidas, casi anónimas, a las que debe agregarse la auténtica vocación de todos aquellos que integran e integraron su personal, desde maestros internos de gran prestigio en el exterior, algunos de ellos llamados a colaborar en las principales salas estadounidenses y europeas, hasta los más modestos colaboradores de esa familia numerosa formada en el ámbito del gran teatro. Hay infinitas notas salientes en la muy rica historia del llamado, allá por 1908, el nuevo Colón, obvio continuador del que funcionaba donde hoy se erige el Banco de la Nación Argentina frente a la Casa Rosada. La *Aída* de la noche inaugural tuvo relativa aceptación por parte de la crítica especializada. Después de elogiar al maestro Luigi Mancinelli, la nota aparecida en *La Razón* el 26 de mayo calificaba de menos que mediocre a la representación de la ópera de Verdi. Agregaba el anónimo cronista que convenía no ser demasiado exigentes ante la relativa eficacia de sus protagonistas. Se había anunciado que el teatro abriría sus puertas con *Otello* de Verdi o con *Hamlet* de Ambroise Thomas, en ambos casos para aprovechar la presencia del ilustre cantante Titta Ruffo, fenomenal Yago y un Hamlet antológico, pero se enferma el tenor Paoli y deja sin moro de Venecia a la célebre obra verdiana. Finalmente se optaría por *Aída*, seguramente por ser más popular que *Hamlet*, y el día de la solemne inauguración el presidente José Figueroa Alcorta, sus ministros, legisladores e invitados especiales serán recibidos por el intendente Güiraldes y el arquitecto Julio Dormal, último integrante de la trilogía encabezada por el ingeniero Francisco Tamburini y el arquitecto

Víctor Meano, ambos muertos antes de la inauguración. Un lacónico comentario del mismo diario señala que tanto se ha hablado de la inauguración del Colón que casi es innecesario insistir sobre el hecho, algo que parece rebatir un colega de otro medio al destacar la novedad de una sala que fuera tantos años esperanza irrealizada, la suntuosidad del ámbito y la feliz circunstancia de ser una fecha patria. Para todos los testimonios de época, la primera gran temporada del Colón fue la de 1912, en la que Arturo Toscanini, a la usanza de entonces, dirigió la intensa stagione lírica de tres meses, con 14 obras y 75 funciones sobre 80, entre su *Tristán e Isolda* del 21 de mayo y el *Falstaff* del 24 de agosto, una tarea sin precedentes y que no sería igualada. Todo un capítulo aparte ofrecen las seis temporadas en las cuales incidió de manera decisiva la presencia en la presidencia de la Nación del doctor Alvear. Famoso por su afición a la ópera, Alvear se había casado con la gran soprano portuguesa Regina Pacini, creadora de la Casa del Teatro, y durante su mandato se produce el récord de 23 óperas de promedio anuales, con más de 140 funciones y una cifra nunca igualada en 1929 (programada años antes), con 28 obras y 96 representaciones, y 14 con 43 funciones en la temporada de Primavera. Otro aspecto saliente de aquellos años lo constituyeron numerosos estrenos de obras argentinas. Se destaca en 1926 el de *Ollantay*, de Constantino Gaito, basada en la obra teatral de Ricardo Rojas, cantada por celebridades mundiales como Claudia Muzio, Aureliano Pertile y Benvenuto Franci. Dos fechas básicas en la historia de la conducción del teatro son 1925 y 1931. En el 25, aún dentro del régimen de comisión administrativa municipal y concesionarios artísticos privados, se crean los cuerpos artísticos estables, tantas veces elogiados por eminentes artistas invitados. El año 1931 marca la municipalización de la institución, con el nombramiento de una comisión y un director general: el primero fue Max Hofmüller. En 1933 se produjo la creación de un directorio presidido por Victoria Ocampo, con Juan José Castro como director general, sucediéndose luego en el cargo Athos Palma (1934-36) y Floro M. Ugarte (1937-1943). La función de director artístico apareció en 1946 con Emilio Napolitano, a quien sucedió Ferruccio Calusio en 1948, con Cirilo Grassi Díaz como director general. Las interesantes temporadas iniciales, organizadas por concesionarios como Ciacchi, Da Rosa, Mocchi y Scotto, incluyeron nombres de cantantes de gran renombre, como el barítono Titta Ruffo; la Divina Claudia Muzio; Enrico Caruso, Beniamino Gigli, Giovanni Martinelli, Miguel Fleita, Aureliano Pertile, Tito Schipa, Georges Thill, todos grandes tenores; Feodor Chaliapin, legendario bajo ruso, y los barítonos Giuseppe de Luca, Riccardo Stracciari y Carlo Galeffi, los bajos Emmanuel List, Marcel Journet, Alexander Kipnis y Ezio Pinza, y las mezzosopranos Gabriella Besanzoni y Ebe Stignani. Después de la notable temporada 1912, única en la que Toscanini dirigió ópera en el Colón, ya que en sus visitas de 1940 y 1941 dirigió la orquesta de la NBC neoyorquina, el teatro mantuvo una constante de calidad pareja, con los consabidos altibajos de cualquier sala lírica. Se sucedieron maravillas con relativas medianías, pero siempre dentro de un nivel elevado que hacía soñar a los más grandes intérpretes internacionales con llegar al Colón, cuya acústica fue elogiada unánimemente por cantantes, directores y todos aquellos artistas visitantes que tomaban contacto por primera vez con la ilustre sala de la Plaza Lavalle. A los nombres ya consignados sería injusto no añadir los de personalidades íntimamente ligadas al teatro en sus distintos rubros, desde directores como Tulio Serafin y nuestros Héctor Panizza, Ferruccio Calusio y Franco Paolantonio, o el también argentino por adopción Roberto Kinsky, de quien el eminente Erich Kleiber no se cansaba de elogiar sus grandes aptitudes. Una nómina de cantantes argentinos sería interminable, pero deben figurar Hina Spani, Isabel Marengo, Luisa Bertana, Pedro Mirassou, Felipe Romito, Angel Mattiello, Renato Cesari, Renato Sassola, Víctor de Narké, Delia Rigal,

Helena Arizmendi, Sofía Bandín, Tota de Igarzábal y tantos más. En el ejemplo vivo de todos ellos y tantos otros compañeros podría el viejo Colón retomar su carácter de isla cultural en épocas muy difíciles.

Fuente: Diario Clarín lunes 25 mayo 1998 <http://edant.clarin.com/diario/1998/05/25/c-00401d.htm>

[Consulta: julio 2012]